

IGLESIA DIOCESANA

Este 30 de octubre se presenta en un acto abierto en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Navarra la obra póstuma de Esteban López-Escobar sobre el matrimonio Ortiz de Landázuri-Busca, ahora en proceso de canonización en Roma

El legado de una historia de amor

PILAR FDEZ. LARREA
Pamplona

ESTEBAN López-Escobar, recordado profesor de Opinión Pública en la facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, falleció en marzo de este 2025. Prácticamente al mismo tiempo salía a la luz su último libro 'Laura y Eduardo, Una historia de amor'. La biografía en común del matrimonio formado por Eduardo Ortiz de Landázuri y Laura Busca Otaegui, ahora en proceso de canonización. El matrimonio fue un "pilar fundamental" en la implantación de la facultad de Medicina en la Universidad de Navarra.

En este contexto, el próximo jueves, día 30, una mesa redonda en la Universidad de Navarra (Hexágono, edificio de Ciencias) será el marco, por un lado para presentar la obra póstuma de López Escobar y al tiempo atender la indicación del papa Francisco, quien pidió honrar a santos, beatos, venerables y siervos de Dios alrededor del 9 de noviembre de 2025.

Un acto abierto

Para hablar del matrimonio Ortiz de Landázuri intervendrán el sacerdote José Carlos Martín de la Hoz, director de la Oficina para las Causas de los Santos de la prelatura del Opus Dei en España; Jorge Quiroga, catedrático emérito de la Universidad de Navarra y antiguo director del departamento de Medicina Interna de la Clínica Universidad de Navarra y Guadalupe Ortiz de Landázuri, una de las hijas del matrimonio. El acto, a las 19 horas, está abierto a todas las personas interesadas en conocer la vida del matrimonio.

El doctor Ortiz de Landázuri vino con sus familia a Pamplona en 1958 para impulsar la facultad



Laura Busca y Eduardo Ortiz de Landázuri.



Esteban López-Escobar retratado en 2020.

JOSÉ ANTONIO GOÑI



Portada de libro.

de Medicina de la Universidad de Navarra, que había comenzado en 1954, así como el desarrollo de la futura clínica de la Universidad de Navarra. Su esposa, Laura Busca, farmacéutica de formación, dedicó la mayor parte de su vida al cuidado de su familia. El proceso de beatificación del matrimonio está en fase romana, sus restos reposan desde hace un año en el oratorio pequeño de la Clínica Universidad de Navarra, y "a ellos acuden personas de todo el mundo rezando por su intercesión", apuntan desde la universidad. Eduardo Ortiz

de Landázuri nació en Segovia en 1910 y falleció en Pamplona en 1985. Laura Busca nació en Zumarraga en 1912 y falleció en Pamplona en octubre de 2000, hace ahora 25 años.

"Todo es para bien"

Esteban López-Escobar era amigo personal del matrimonio y acogió con gusto la propuesta de José Carlos Martín de la Hoz para escribir el texto, tal y como él mismo explica en el apartado de agradecimientos de la obra. El libro describe minucioso, en fin, la

trayectoria vital, en especial los años de un amor que surgió en el umbral de una guerra civil, y se forjó en momentos dolorosos, se consolidó con el descubrimiento de la vocación al Opus Dei". "Dios, Padre providente, fue tejiendo los mimbres de sus vidas, abriéndoles los ojos para que descubrieran siempre, en la fortuna y en la adversidad, que *omnia in bonum*, que todo es para bien". Confesaba el autor que le "asustaba hacer la biografía de una persona tan conocida y admirada como don Eduardo". Aceptó el reto.

CORAZÓN HUMILDE, CORAZÓN JUSTIFICADO

Domingo XXX del tiempo ordinario (C)

EN el evangelio de este domingo los fariseos Escuchamos en el evangelio de este domingo la parábola del fariseo y del publicano. El primero se consideraba bueno y cumplidor con la ley divina. El segundo solo se atrevía a reconocerse pecador y pedir a Dios compasión. Jesús concluye con una sorpresa para sus oyentes: es el publicano, y no el fariseo, quien regresa a su casa jus-

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

tificado. Y resume la enseñanza en una frase que atraviesa el tiempo: "Quien se enaltece será humillado, y quien se humilla será enaltecido". Esta parábola no pretende oponer 'malos' y 'buenos', sino mostrarnos que la actitud fundamental ante Dios es la humil-

dad. La justificación —ser puestos en relación justa con él— no es fruto de nuestras obras, sino de su misericordia acogida con un corazón sincero. El fariseo hace cosas buenas, pero su error está en confiar más en sí mismo que en Dios, y en despreciar a los demás. El publicano reconoce su necesidad y se abre al perdón.

En nuestra vida de fe, podemos caer en la tentación del fariseo: pensar que, por cumplir ciertas prácticas, ya tenemos derecho a la bendición de Dios, o sentirnos superiores a otros. Jesús nos invita a orar

como el publicano: con verdad, sin máscaras, confiando en que Dios nos ama tal como somos y quiere transformarnos.

En lo cotidiano, esta enseñanza nos llama a revisar cómo nos acercamos a Dios y a los demás. La humildad no es rebajarse artificialmente, sino reconocerse necesitado y agra-decido. Supone dejar de compararnos, acoger con alegría el bien que hay en otros y vivir con sencillez nuestra fe.

Al final, lo que Dios busca no es un currículum de méritos, sino un corazón que se sabe amado y perdonado.